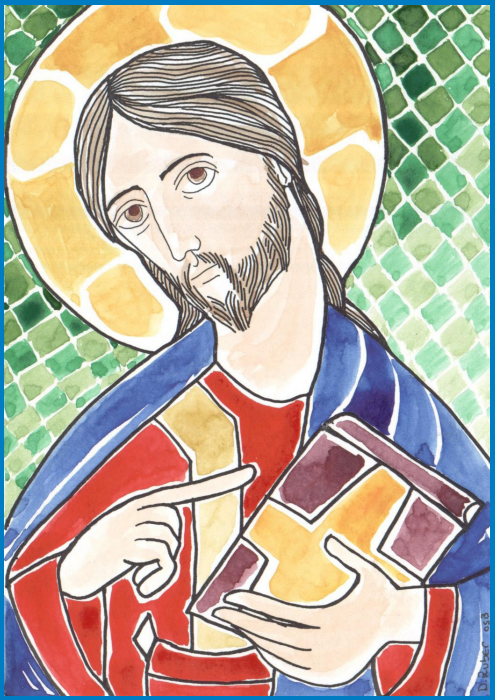
SEPTIEMBRE 2012
Mes de la Biblia



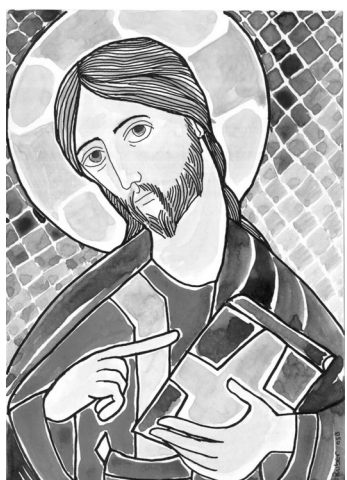
En el año de la Renovación Parroquial y de la Misión Joven

Arzobispado de Santiago

SEPTIEMBRE 2012

Mes de la Biblia

Un aporte a la Renovación de la Iglesia



En el año de la Renovación Parroquial y de la Misión Joven

Arzobispado de Santiago

Presentación

La Comisión Arquidiocesana de Animación Bíblica de la Pastoral, en el contexto de las líneas pastorales 2012, nos invita a celebrar el Mes de la Biblia en sintonía con el proceso de conversión personal y pastoral, para profundizar en la experiencia de ser *"discípulos misioneros de Jesucristo al servicio de la Vida"*, asumiendo la Misión Joven y la renovación de la Parroquia y de todas las Unidades Eclesiales (Cf. Acentuaciones Pastorales 2012, 13).

Estas páginas nos ofrecen unas guías que puedan servir como un aporte para la renovación de la vida y la misión de la Iglesia para ahondar nuestra experiencia de fe personal y comunitaria. El mes de la Palabra, es una hermosa instancia para despertar el "gusto" por escuchar y compartir la Palabra de Dios en los ámbitos parroquiales, académicos, movimientos, en las familias, y por qué no, también con nuestros vecinos y compañeros de trabajo.

Sirva de entrada este breve esquema general, que nos permitirá, a modo de itinerario, situar cada tema en el contexto de los ejes pastorales 2012.

1° Tema: **Encuentro con el Señor en la Palabra.**
Sam 3, 1-10. *"Habla Señor que tu siervo escucha." (v. 10).*

2° Tema: **Experiencia de conversión.**
Mc 10, 17-31 *"Jesús lo miró con cariño, y le contestó: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; luego, ven y sígueme." (v. 21).*

3° Tema: **Encuentro con Jesús en la Eucaristía.**

Lc 24, 13-35. *"Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús" (v. 30).*

4° Tema: **Encuentro comunitario con Jesucristo.**

Hech 2, 42-47. *"Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones" (v. 42).*

5° Tema: **Espíritu misionero.**

Lc 10, 29-37. *El buen samaritano. "Un samaritano que iba de camino llegó junto a él y, al verlo, tuvo compasión" (v. 33).*

Agradecemos de manera especial a la Comisión Arquidiocesana de Animación Bíblica de la Pastoral por la elaboración de este material y por su testimonio de amor a la Palabra vivida comunitariamente.

VICARIA GENERAL DE PASTORAL

Santiago, Septiembre de 2012

Contenidos

PRIMER TEMA: **10**
Encuentro con el Señor en la Palabra. 1 Sam 3, 1-10.
"Habla Señor que tu siervo escucha." (v. 10).

SEGUNDO TEMA: **17**
Experiencia de conversión. Mc 10, 17-31
"Jesús lo miró con cariño, y le contestó: -Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; luego, ven y sígueme." (v. 21).

TERCER TEMA: **24**
Encuentro con Jesús en la Eucaristía. Lc 24, 13-35
"Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús" (v. 30).

CUARTO TEMA: **34**
Encuentro comunitario con Jesucristo. Hech 2, 42-47.
"Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones" (v. 42).

QUINTO TEMA: **42**
Espíritu misionero. Lc 10, 29-37.
El buen samaritano. "Un samaritano que iba de camino llegó junto a él y, al verlo, tuvo compasión" (v. 33).

ANEXO: **49**
Orientaciones para preparar el mes de la Biblia

Septiembre, Mes de la Biblia 2012
© Arzobispado de Santiago
Vicaría General de Pastoral
Departamento de Animación Bíblica de la Pastoral
Erasmo Escala 1872, piso 3, Santiago.

www.iglesiadesantiago.cl
Primera edición:
Septiembre 2012

Diseño y diagramación
Soledad Vargas

Imprenta
Colorama S.A.

Introducción

Queridos hermanos y hermanas:

Durante el mes de Septiembre, la Iglesia universal celebra el mes de la Biblia en todos los continentes, y en la Arquidiócesis de Santiago, nuestro deseo es que todas las familias y comunidades cristianas, desarrollemos algunas actividades que nos permitan ahondar de modo especial en la escucha atenta de la Palabra de Dios.

Este mes de la Biblia, queremos pedir especialmente a los jóvenes, a las parroquias, a los colegios, universidades, a los movimientos, y a cada creyente, que favorezca realmente el encuentro personal y comunitario con Cristo a través de su Palabra.

El método que proponemos para cada encuentro, seguirá el itinerario de la Lectio Divina. Recordemos, que ella nos transmite una arraigada experiencia monacal de lectura de la Biblia, que nos introduce en una EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON EL SEÑOR a través de su Palabra.

La Pontificia Comisión Bíblica señala al respecto, “La Lectio Divina es una lectura individual o comunitaria de un pasaje de la Escritura, acogida como **Palabra de Dios**, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación”. (Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, 1993).

Sin duda, el Espíritu Santo es la clave que nos revelará el verdadero sentido de las Escrituras, haciéndonos recordar todo lo que Jesús nos ha dicho ya, moviéndonos interiormente a renovar nuestro amor, haciéndonos dóciles al mensaje de Dios.

Algunas disposiciones favorables que nos pueden ayudar a orar con Palabra de Dios, y que cada uno puede profundizar en su sentido y significado:

- Actitud de escucha
- Fe y apertura al Espíritu
- Sencillez y humildad de corazón
- Desprendimiento y docilidad
- Espíritu de oración

Algunas Pistas para cada Momento de la Lectio Divina:

En primer lugar, debemos tener presente que cada encuentro nos debe ayudar a fortalecer la experiencia de encuentro con el Señor a la luz de la Palabra de Dios.

Si realizamos este encuentro en comunidad o en familia, tengamos presente que la acogida inicial es importante, ojalá él o la guía llegue con anticipación y salude amablemente a cada persona, para crear un ambiente de confianza, alegría y comunión.

Podemos ambientar el lugar con una Biblia abierta, una imagen, flores, velas, una frase del texto, etc. Pero el ambiente interno que ayuda es el del corazón que escucha, que se prepara saliendo de los ruidos personales que estorban nuestro encuentro con Jesús vivo.

PARA INICIAR

Invoquemos con fe y esperanza la presencia del Espíritu Santo.

1° Paso: LECTURA. "Voy a escuchar lo que dice el Señor". Sal 85 (84), 9.

Lee y relee el texto con atención. La pregunta que se ha de responder es *¿Qué dice el texto?* Procura captar el mensaje central del texto, la experiencia de fe contenida en él. No leas sólo con los ojos como mero espectador. Que tu lectura sea **escucha**, deja que la lectura te «afecte». Procura imprimir el texto en tu corazón. Saborea las palabras. Fíjate en los detalles, atiende a los matices. Observa los personajes, sus actitudes, lo que hacen, lo que dicen. Las palabras son verdaderos sacramentos del sentido, del significado del texto.

El comentario que ofrecemos para cada texto se puede traer leído, o bien, podemos leer juntos una parte cada uno, o seleccionar sólo una parte del comentario. Seamos creativos, pero sin perder de vista, que el objetivo es profundizar en el contenido de la Palabra de Dios.

2° Paso: MEDITACIÓN. "María guardaba estas cosas meditándolas en su corazón" Lc 2,19.

La pregunta que se ha de responder en el momento de la meditación es: *¿Qué me dice el texto?* Se trata de descubrir lo que la Palabra dice a nuestra realidad hoy. Pretende descubrir la actualidad permanente de la Palabra, las visitas de Dios, para vivir en sintonía con él. Profundiza. Rumia la Palabra que ha quedado repicando en ti y descubre el mensaje que encierra para tu vida. Busca, descubre, asimila.

En la meditación ofrecemos algunas preguntas, pero no es necesario responderlas todas. Cada participante puede elegir una o más, o bien podemos elegir una pregunta para todos, o incluir otras.

3° Paso: ORACIÓN. "Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y Dios les abrirá" Lc 11,9.

La pregunta que oriente este tercer momento es: *¿Qué me hace decirle a Dios este momento?* El ideal es que llegues a hacer oración desde las mismas palabras de la Escritura. Que hagas de la Palabra de Dios tu palabra en la Oración. Dirígete directamente a Aquel cuya Palabra has escuchado y acogido en tu corazón. Deja que se despierte tu espíritu orante a través de la súplica, la alabanza, la intercesión.

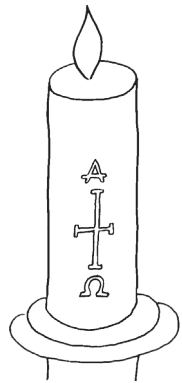
En este momento procuremos que nuestra oración sea siempre eco de la Palabra que hemos leído y meditado.

4° Paso: CONTEMPLACIÓN. “Gusten y vean qué bueno es el Señor”. Sal 34 (33), 9.

Contemplar es encontrarse con la Palabra más allá de las palabras. En este momento no hay pregunta, sólo el gozo, a veces abrazador, de dejarse introducir en el corazón de Dios y vislumbrar, saborear, la presencia vida, amorosa y creativa. Para esta instancia, es aconsejable dejar un momento de silencio para encontrar serenidad y espacio para el encuentro personal con el Señor.

Al finalizar demos gracias al Señor por su Palabra siempre viva y eficaz, y oremos por la **renovación** de la Iglesia, y por los **frutos de la misión joven.**

Queridos hermanos y hermanas, si desean comunicarse con nosotros, no duden en escribirnos a: bibliarzobispado@iglesia.cl



1º TEMA:

Encuentro con el Señor en la Palabra

El Joven Samuel escucha la Palabra del Señor

ORACIÓN INICIAL: INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO
Dispongamos nuestro corazón a escuchar la Palabra de Dios, que nos llama e ilumina.

1° LECTURA 1 sam 3, 1-10.

El joven Samuel estaba al servicio del Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo y no eran frecuentes las visiones. Un día, estaba Elí acostado en su habitación. Sus ojos comenzaban a debilitarse y apenas podía ver.
La lámpara de Dios todavía no se había apagado. Samuel estaba durmiendo en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel:
-¡Samuel, Samuel!
Él respondió:
-Aquí estoy.

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:
-Aquí estoy, porque me has llamado.
Elí respondió:
-No te he llamado, vuelve a acostarte.
Y Samuel fue a acostarse. Pero el Señor lo llamó otra vez:
-¡Samuel!
Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo:
-Aquí estoy, porque me has llamado.
Respondió Elí:
-No te he llamado, hijo mío, acuéstate de nuevo.
(Samuel no conocía todavía al Señor. No se le había revelado aún la palabra del Señor).
Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue donde estaba Elí y le dijo:
-Aquí estoy, porque me has llamado.
Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y le aconsejo:
-Vete a acostarte, y si te llaman, respondes: Habla, Señor, que tu siervo escucha.
Samuel fue y se acostó en su sitio.
Vino el Señor, se acercó y lo llamó como las otras veces:
-¡Samuel, Samuel!
Samuel respondió:
-Habla, que tu siervo escucha.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

La historia de Samuel se sitúa en una época de transición histórica decisiva para el pueblo de Israel: el paso del régimen tribal al régimen monárquico. Es el tiempo de las grandes transformaciones políticas, sociales y económicas y Dios se sirve de la voz crítica y valiente de un joven para efectuar este paso. Samuel que pertenece a Yavé (1Sam 1,28) es el guardián de la palabra de Dios, es el que mantiene viva la conciencia del pueblo durante este cambio de sistema.

El nacimiento de Samuel es presentado como milagroso pues es el fruto de la oración ferviente de Ana, su madre, mujer estéril, que recibe la gracia de tener un hijo, al que puso por nombre Samuel: "Dios me ha escuchado" (1 Sam 1, 20) y lo ofrece para el servicio de Dios. Con esto constatamos, una vez más, que Dios realiza lo que a los hombres les parece imposible (Lc 1,37) y da nueva esperanza en situaciones difíciles.

Samuel, era un joven que vivía y servía a Dios en el templo. Y aunque él era un fiel servidor de Dios aún no había tenido experiencia de Él; es decir no había escuchado su palabra: *"No se le había revelado todavía la palabra del Señor" (v. 7)*.

En Israel: *"La palabra del Señor era rara en aquel tiempo" (v.1*), y la palabra profética aún más. La vida del pueblo estaba puesta en otras cosas y lejos de Dios, se habían cerrado los oídos de su pueblo y la boca de los profetas, ante el encanto de tantas palabras vacías.

La situación del sacerdote Elí ante los pecados de sus propios hijos (cf. v. 13) se ve reflejada en la Palabra *"Sus ojos comenzaban a debilitarse y apenas podían ver" (v.2)*. Pero *"la lámpara de Dios todavía no se había apagado" (v.3)*. Dios sale al encuentro de su pueblo, da luz a la humanidad con su palabra que no se acaba, ni se calla: *"Tu palabra es antorcha para mis pasos, y luz para mis caminos" (Sal 119, 105).*

Dios dirige su Palabra y llama

La iniciativa de todo llamado parte siempre de Dios. Es Él quien sale al encuentro de la persona, es Él quien comienza el diálogo. Veamos cómo Samuel fue comprendiendo la Palabra de Dios y respondiendo con distintas actitudes:

- **Escucha:**

- *"Samuel estaba durmiendo…El Señor llamó a Samuel: ¡Samuel, Samuel!" (v. 3-4)*

Dios llama a Samuel despertándolo del sueño, lo llama en medio de la noche. La noche es símbolo de silencio, de soledad, de encuentro con alguien en la intimidad. Es el ambiente adecuado para escuchar la palabra de Dios, para que Dios se haga presente: *"A medianoche se oyó un grito: 'ya llega el esposo salgan a su encuentro" (Mt 25,6).* En ese contexto resuena insistentemente la voz de Dios que llama por su nombre a Samuel: *"¡Samuel, Samuel!"* por cuatro veces (v.4, 6, 8,10).

- **Acompañamiento:**

Cuando no se tiene una experiencia personal con la Palabra de Dios es difícil captar la llamada de Dios en la vida. Hace falta, por eso, dejarse guiar humildemente por otros. El anciano sacerdote Elí, acostumbrado al trato personal con Dios, ayuda a este joven a reconocer la palabra de Dios, aunque al inicio ni él mismo comprende lo que está sucediendo: *"no te he llamado vuelve a acostarte" (v.5, 6)*, sólo a la tercera vez comprende que era el Señor quien llamaba al joven (cf. v.8) y lo prepara para responder adecuadamente: *"Vete a acostarte, y si te llaman, respondes:*

'Habla, Señor, que tu siervo escucha' (v.9). Elí se reconoce sólo un instrumento, no pretende ocupar el lugar de la palabra de Dios, sino que con sabiduría, le prepara el camino para que sea escuchada y acogida.

- **Respuesta:**

"*Vino el Señor, se acercó y lo llamó como las otra veces: ¡Samuel, Samuel! Samuel respondió: Habla que tu siervo escucha" (v.10).* La respuesta del joven no se hace esperar, pero aún es un poco confusa, no sabe de dónde proviene esa voz misteriosa.

Así sucede con toda persona llamada por Dios, no queda indiferente. Siente en su corazón la necesidad de responder a esa llamada de amor y comprende la urgencia de la misión.

Comienza un proceso de aprendizaje, poco a poco se dispone a la palabra de Dios, luego se abre para escucharla y realizarla en su vida.

Samuel, escucha atentamente la palabra de Dios, la reconoce, la acoge y se abre con disponibilidad a sus caminos. Será el profeta de la palabra de Dios porque la escucha, la medita, la vive, la anuncia.

2° MEDITACIÓN

¿Qué significa para mí oír la voz del Señor? ¿He tenido esa experiencia? ¿Cuándo? Quizá hemos pensado que sólo la oyen quienes desean estar en su cercanía; y la entienden sólo los que saben y estudian.

Pero Dios es un Dios que nos busca incansablemente, como la mujer que ha perdido su dracma (Lc 15, 8). Él desea entablar conmigo amistad, a través del diálogo, por eso me llama una y otra vez esperando delicadamente mi respuesta.

- Tomo conciencia: ¿Cuándo me ha llamado Dios? ¿Qué quiere de mí en concreto? ¿Cuál es mi misión, por encima y más allá de las tareas que estoy realizando?
- ¿Qué implica para mí ser discípulo de Jesús?
- ¿Qué compromiso concreto me sugiere al respecto el presente texto?

3° ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

(Podemos preparar un cartel que diga “Habla Señor que tu siervo escucha”)

El lenguaje de la oración es un lenguaje enamorado. Cuando uno entra en relación amorosa se descubre a uno mismo y al Otro. Demos gracias a Dios que, una vez más, se ha presentado como compañero en el camino de nuestra vida y hoy nos llama a nosotros por nuestro nombre a seguirle. Dejemos que nos inunde la confianza en la Palabra de Dios, en su llamado. Pidámosle valentía para renovar nuestra vida personal y comunitaria para seguirle sin condiciones, para que hagamos realidad su proyecto.

El discipulado que propone el Señor es enormemente exigente y el camino tiene obstáculos que dificultan el seguimiento. Sin embargo, él viene con nosotros enseñándonos y alentando nuestra vida. Sostenidos por esta confianza, nos dirigimos al Señor diciendo como Samuel: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"*

- Proclamamos de nuevo 1 Sam 3,1-10
- Podemos compartir en voz alta nuestra oración.
- Dejamos un momento de silencio. Permanecemos en calma ante Dios, quedando abrazados a la Palabra que nos salva.

Siempre llamas
Siempre llamas con cariño,
Cada día que amanece.
Con susurros en el silencio de la noche.
Con ternura cuando el cansancio nos vence.
A gritos en el ruido del mundo.
Con constancia cuando nos equivocamos de amino.
Siempre llamas.
Desde el dolor de los que sufren sin consuelo.
Desde la alegría de los que cantan a la vida.
Desde el amor de los que atienden al prójimo.
Desde la pasión de los que olvidan de sí mismos.
Siempre llamas.
(Florentino Ulibarri)

Nota: Traer una foto personal para el próximo encuentro

2º TEMA:

Experiencia de Conversión

"Anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres". Mc 10, 17-31

ORACIÓN INICIAL: INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo y eterno concédenos que la meditación asidua de la Palabra nos ayude a fortalecer nuestra conversión y nuestro modo de vivir el amor y la solidaridad. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

1° LECTURA Mc 10,17-31

Iba ya de camino cuando se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó:
-Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?
Jesús le contesto:
-¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Ya conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.
Él contestó:

-Maestro, todo esto lo he cumplido desde joven.
Jesús, lo miró con cariño y le dijo:
- Una cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.
Ante esta respuesta, él puso mala cara y se alejó muy triste, porque poseía muchos bienes.
Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:
-¡Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!
Los discípulos se quedaron asombrados ante estas palabras. Pero Jesús insistió:
-Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Le es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.
Ellos se asombraron todavía más y decían entre sí:
-Entonces, ¿quién podrá salvarse?
Jesús los miró y les dijo:
-Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.
Pedro le dijo entonces:
-Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.
Jesús respondió:
-Les aseguro que todo aquel haya dejado casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o tierras por mí y por la buena noticia, recibirá en el tiempo presente cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el mundo futuro la vida eterna. Hay muchos primeros que serán últimos y muchos últimos que serán primeros.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

El texto del joven rico está presente, con distintos matices en los tres evangelios sinópticos (Mt 19,16 y Lc 18,18) lo que nos hace pensar en su importancia para las primeras comunidades cristianas. Por otra parte, el hecho que no haya elementos de tiempo y de espacio donde ubicar la escena nos habla del valor de la enseñanza de este evangelio.

El diálogo entre este joven y Jesús comienza con una inquietud: la búsqueda de "algo más" que cumplir la Ley. El tema gira en torno a la continuidad /discontinuidad entre la Ley de Moisés y la nueva propuesta que trae Jesús en el Nuevo Testamento.

Ubicados en este contexto, detengámonos en la respuesta que Jesús da a este joven: Jesús comienza enumerando los mandamientos, sin mencionar los tres primeros que se refieren a Dios, sino los que se refieren al prójimo: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre"* (v 19).

El joven (sin nombre, el nombre da identidad) responde *"lo he cumplido desde mi juventud"* (v.20). El Maestro percibe que este muchacho se jacta de sí mismo, que fácilmente presume de ser cumplidor de la Ley. Se cree mejor que los demás, seguro, dueño de sí mismo y de la historia, no necesita ser salvado. Tiene riquezas y prosperidad consideradas por el pueblo judío como señales de la bendición de Dios.

Invitación al discipulado

Jesús, aún así, lo invita a seguirlo para que supere el mero cumplimiento de los mandamientos y pueda crecer hacia un amor filial caracterizado por la entrega incondicional.

El desprendimiento

Para seguir a Jesús hay que estar ligeros y desprendidos, dispuestos a movernos de aquí para allá, dejando los lastres que nos impiden cumplir con las exigencias de la vida apostólica (Mt 8, 18-20).

La propuesta de Jesús "*vende lo que tienes y dalo a los pobres*" (v 21) destapa el asunto de fondo: la riqueza. Ésta nos puede llevar a la insensibilidad frente a los sufrimientos de los más necesitados. No sólo nos aleja de nuestro compromiso solidario, sino que también nos aleja de Dios.

Nuestros corazones están llenos de riqueza de todos tipos: material, espiritual, intelectual, artística, etc., de la que nos creemos dueños, olvidando que somos administradores de los bienes que Dios nos ha dado. El problema no es disponer de los bienes, sino apegarnos desordenadamente a ellos, en otras palabras, el uso que hacemos de ellos (Mt 6,24).

El servicio

En este evangelio Jesús nos invita a la conversión, al cambio de vida, al cambio de actitud, a andar ligero de carga para seguirlo en el servicio. Este cambio no es dirigirse a un Dios aislado de este mundo, es dirigirse al Dios presente en mi prójimo.

La conversión comienza cuando empiezo a reconocer que “todo me ha sido dado” para servir a los demás.

La justicia y solidaridad

Este joven quería adquirir *la “vida eterna”*, pero sin practicar la justicia y la compasión como enseña la Ley que él conocía.

Los hombres necesitamos de los demás para el desarrollo de nuestra vida corporal y espiritual, ya que todos hemos recibido distintos talentos (Mt 25,14-30). Estas diferencias nos deben alentar en la generosidad, porque existen desigualdades escandalosas que afectan a muchas personas.

La solidaridad se manifiesta en primer lugar en la distribución de bienes y la remuneración del trabajo. La virtud de la solidaridad va más allá de los bienes materiales. “Buscad primero el Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura”. (Mt 6,33)

2° MEDITACIÓN

A veces llamamos fe a lo que no es sino la proyección de nuestras expectativas humanas. Y hasta nos atrevemos a marcarle la pauta a Dios para que actúe según nuestros deseos y necesidades. Jesús en cambio, nos recuerda que seguirle a él exige recorrer un camino de donación y entrega que nos invita a revisar en profundidad la escala de valores que se impone en nuestra sociedad y en nuestra propia vida.

- ¿Qué exigencia pone Jesús a aquellos que quieren seguirle?
- ¿Cuáles son tus prioridades en esta vida? ¿Las tienes integradas en tu camino de discipulado?
- ¿Cuáles son las cosas que te separan del Señor, esas cosas a las que estas aferrado, eso que ocupa el centro de tu corazón y de tu vida?
- ¿Qué estás haciendo para vivir cada vez más en comunión con el Señor, para que tu vida sea expresión viva de su amor y de su proyecto?

3° ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

Al profundizar este pasaje, pidámosle al Señor que nos haga sensibles a su proyecto de amor y que podamos conocer y aceptar su propuesta de vida.

Para ambientar este momento de plegaria, el animador coloca sobre la mesa o en la muralla, el dibujo de un camino con un globo de diálogo que diga “Sígueme”. Cada persona trae una foto personal y escribe detrás de ella un APEGO del que quiere ser sanado, para seguir sin impedimento a Jesús. Luego se colocan sobre el dibujo del camino.

- Leemos nuevamente Mc 10,17-31
- Compartimos nuestra oración según haya resonado en cada uno la Palabra.
- Canto: Quiero decir que sí.
- Dejamos un momento de silencio. Permanecemos en calma ante Dios, quedando abrazados a la Palabra que nos salva.

Oración: “Como al joven rico”

Como al joven rico, te has acercado,
me has mirado a los ojos y me has dicho:
“Anda, vende todo lo que tengas y sígueme”.
En estos momentos mi deseo más profundo
es decirte, como María, que se haga tu voluntad.

En estos momentos todos los miedos han desaparecido
veo claro que mi opción eres tú.
Señor, mi primera respuesta es marchar hacia el ideal.
Pero sé que de ahí a la realidad hay un trecho.
Ayúdame a caminar sin mirar atrás.
Yo sé, Señor, que mi fuerza eres tú.
Que contigo de compañero en el camino todo es posible.
Hasta el camino se hace más fácil y llevadero.

Padre, acoge mi vida,
renuévala según tu proyecto, según tu voluntad.
quiero ser como arcilla en tus manos.
Moldéame, como barro en manos del alfarero.
Haz de mí, Señor, una persona entregada, generosa, amigable;
una persona alegre, que transmita alegría;
una persona disponible, sincera, abierta.
Señor, pongo mi corazón en tus manos,
porque sé que sólo así
mi propósito por cambiar de vida tendrá éxito.

3º TEMA:

Encuentro con Jesús en la Eucaristía

"Lo reconocieron al partir el Pan". Lc 24, 13-35

ORACIÓN INICIAL: INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Dios todopoderoso y eterno, concédenos que la celebración continua de la Eucaristía nos ayude a celebrar con alegría tu presencia. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

1° LECTURA Lc 24, 13-35

El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los aromas que habían preparado, y encontraron que la piedra del sepulcro retirada a un lado. Entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Estaban sin saber qué hacer, cuando dos hombres se presentaron ante ellas vestidos con ropas deslumbrantes. Llenas de miedo, hicieron una profunda reverencia. Ellos les dijeron: -¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que dijo cuando estaba en Galilea. Que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de pecadores, que iban a crucificarlo y que resucitaría al tercer día. Ellas se acordaron de estas palabras y, regresando del sepulcro, anunciaron todas esto a los once y a todos los demás. Fueron María Magdalena, Juana, María la

de Santiago y las demás mujeres que estaban con ellas las que comunicaron estas cosas a los Apóstoles. Pero ellos pensaron que eran imaginaciones, y no les creyeron.

Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Al asomarse, sólo vio los lienzos, y regresó a casa admirado de lo sucedido.

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos. Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar entre ellos. Pero sus ojos estaban tan cegados, que no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo:

-¿Qué es lo que vienen conversando por camino?

Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:

- ¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?

Él les preguntó:

-¿Qué ha pasado?

Ellos contestaron:

-Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Es cierto que algunas de nuestras mujeres nos han sorprendido, porque fueron temprano al sepulcro y, no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo:
-¡Qué torpes son para comprender, y qué duros son para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?
Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras. Al llegar al pueblo a donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo:
-Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.
Y entró para quedarse con ellos.
Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro:
-¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?
En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que decían:
- Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.
Ellos, por su parte, contaban lo que había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

Este hermoso relato del evangelista Lucas, nos permite descubrir lo que sucede en el corazón de cada discípulo de Cristo cuando hace la experiencia de haberse sentado a la mesa con Él para compartir el pan: la vida se les inunda de gozo, son capaces de reconocer a Cristo en la historia propia y la del mundo. Jesús va caminando junto

a ellos, se hace posible la comunicación profunda entre hermanos. La misión brota espontáneamente pues es imposible callar lo vivido.
Entremos en este relato y descubramos nuestro propio encuentro con Cristo en la Eucaristía con sus dos grandes momentos la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística que se describen en este evangelio.

- **El desaliento, una tentación.**

"Aquel mismo día" (v.13), el primero de la semana (cf. Lc 24,1), el día de la resurrección de Jesús, dos discípulos regresaban desilusionados a su pueblo Emaús, muy cercano a Jerusalén (ver mapa).

Después de tres años de andar con el Maestro, aún no habían comprendido las palabras de Jesús *"al tercer día resucitará"* (Lc 18,33), han dejado enfriar su primer amor por Jesús lleno de entusiasmo y dispuesto a darlo todo por Él (cf. Ap 2,4), se han dejado vencer por los tristes sucesos. Caminan dando la espalda a Jerusalén y a la comunidad para continuar con su antigua vida.

"Iban hablando…se hacían preguntas" (v. 14.15), podríamos imaginar el tipo de diálogo que tendrían, un diálogo sin ilusiones, hablando de muerte, de todo lo que estaba mal, sin esperanzas.

En ese contexto *"Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos" (v.15)*. Cristo siente compasión, solidariza con la situación de desánimo que viven sus discípulos, se hace presente sin reproches, sólo quiere compartir su camino.

La ceguera

“Pero sus ojos estaban tan cegados, que no eran capaces de reconocerlo” (v. 16).

¿Por qué no reconocen a Aquél que siguieron por tres años? ¿Acaso no se acuerdan de su rostro y de su voz? ¿Cómo es posible que puedan olvidar en tres días lo que conocieron por tres años?

Quizá no era el tipo de Mesías que esperaban, sus expectativas eran otras, no las de un Dios siervo, humilde, que da la vida*: “Nosotros esperábamos que fuera el libertador de Israel” (v. 21).* Pero Jesús tiene paciencia, los instruye poco a poco, se hace el desentendido, les pregunta, quiere que expresen lo que sienten.

Las Escrituras, Pan de la Palabra.

Mientras caminan les explica las Escrituras, pues *“¡Qué torpes son para comprender, y qué duros son para creer lo que dijeron los profetas!” (v.25).* Hace un recorrido por todos los profetas que hablan del Mesías que iba a sufrir, morir pero también resucitar.

“Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo. Y entró para quedarse con ellos” (v.29). Algo comenzó a moverse en el interior de estos discípulos y aunque aún no comprendían que era el mismo Señor resucitado quien caminaba con ellos, un extraño fuego quemaba sus corazones mientras les explicaba la Palabra: *“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (v.32).*

Como los discípulos de Emaús, ignorantes en la interpretación de las Escrituras, necesitamos hoy estudiar y profundizar en ella. La Palabra, el mensaje del Padre a través de Jesús, es la que ablanda los corazones endurecidos y es el Espíritu Santo quien devuelve la esperanza y el ánimo, cuanta falta le hace al mundo de hoy y, en particular, a cada uno de nosotros.

Los dos últimos Papas, Juan Pablo II y Benedicto XI, han dado gran importancia a la Lectura Orante de la Palabra de Dios, también llamada Lectio Divina, y nos han invitado a practicarla en comunidad ya sea en las casas o en la Parroquia.

No menor es la importancia que ellos dan al rezo del Santo Rosario. Juan Pablo II lo llamaba “la Biblia de los pobres”. El santo rosario es una oración cristológica, centrada en los misterios de toda la vida de Cristo. Consta de dos partes que podría decirse son: el cuerpo del rosario, su recitación y su alma, la contemplación. Por desgracia esta poderosa oración, tan amada por la Santísima Virgen, se ora en forma deficiente sin que se puedan alcanzar sus abundantes frutos por desconocimiento de la contemplación bíblica. No sólo los misterios son evangélicos, también las oraciones que repetimos. Padrenuestro (Mt 6,9ss) y Ave María (Lc 1, 28; 42).

Con el rezo del Santo Rosario profundizamos en el conocimiento bíblico, tanto así que muchas catequesis podrían basarse sólo en esta oración si se recorren los misterios.

La Eucaristía, Pan de Vida

"Quédate con nosotros", le dan hospitalidad al desconocido, le invitan a que pase la noche en su casa. Cuando se gusta la Palabra se necesita más tiempo, no se hace a la rápida. Por eso le piden se quede, el fuego del Espíritu inundaba sus corazones. Esta vivencia del Espíritu es la que hace posible reconocer a Jesús al partir el pan.

Él aceptó quedarse con ellos: *"Mira que estoy de pie junto a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo"* (Ap 3,20). Para los judíos sentarse a la mesa es compartir la intimidad. Jesús entra en la intimidad de los discípulos y ellos a su vez, en la de Él. Por eso ya no los llamaré siervos sino amigos, dijo el Señor.

Luego sentado a la mesa, *"Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos".* (v.30). Cuatro son los verbos propiamente eucarísticos: tomar, bendecir, partir, dar.

Cristo quiso permanecer en la hostia para darse a nosotros como alimento. "Quien come mi carne y bebe de mi sangre tiene vida eterna… porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida…" (Jn 6, 54-55).

Al partir el pan, gesto tan sencillo y común para toda familia de Israel, reconocieron al resucitado. Tal vez el Espíritu les hizo recordar lo pasado la última noche de Jesús, cuando les entregó su cuerpo y su sangre con esos mismos gestos en la cena pascual, cuando "… *tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos…"* (cf. Lc 22, 19).

Todo se transformó para los discípulos de Emaús en esa comida: se les abrieron los ojos, comprendieron las Escrituras, lo reconocieron y se llenaron de fuerzas para reemprender el camino de regreso a Jerusalén. Allí anunciaron la experiencia vivida al partir el pan y luego la desaparición de Jesús.

En la eucaristía Cristo cumple a la perfección su promesa de *«estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo» (cf. Mt 28,20).* Jesús cambió la forma de estar con ellos y con nosotros; ahora es en la Eucaristía, presencia resucitada.

2° MEDITACIÓN

Meditando sobre el camino hacia Emaús aprendemos que el Resucitado nos sigue saliendo al paso en el camino de la vida, en la escucha de la Palabra, en la acogida del otro, en la fracción del pan y en la comunidad de los discípulos donde se proclama que Él sigue vivo. Y todas esas presencias se condensan cada vez que celebramos la Eucaristía y confirmamos nuestro seguimiento cristiano.

"Se le abrieron los ojos y lo reconocieron":

- ¿Qué semejanzas hay entre el proceso de fe de los discípulos de Emús y el mío? ¿Cuándo se me ofuscan los ojos y me cuesta verle en mi camino?

"…lo habían reconocido al partir el pan":

- ¿Cómo celebro la eucaristía, arde mi corazón con el fuego del Espíritu o celebro un rito más para cumplir?
- ¿Puedo reconocer la presencia del Señor en las especies eucarísticas?

"Nosotros esperábamos…":

- ¿Cómo reacciono cuando se frustran mis expectativas? ¿Quiénes me hacen encontrar motivos de verdadera esperanza? o ¿En qué circunstancias siento que aumenta mi fe?

"Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían reconocido en la fracción del pan":

- ¿En mi vida diaria, soy testigo de auténtica vida cristiana o sólo soy cristiano/a en la comunidad?
- ¿Cómo transmito mi amor por la Santa Misa? ¿Cómo está mi compromiso con la misión?

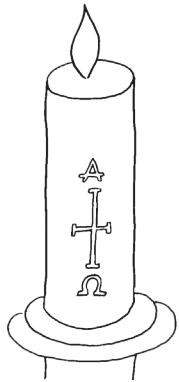
3° ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

Ambientamos este momento de oración con el lema: "Quédate con nosotros".

El animador invita a cerrar los ojos para imaginar con nuestros sentidos interiores el texto de Lc 24,13-35. Para lograrlo trataremos de ver el polvoriento camino de Emaús. Los dos discípulos van discutiendo sobre los acontecimientos de la cruz, luego aparece Jesús que camina con ellos y les explica las Escrituras. Finalmente llegan a la casa y celebran la cena. Quizá me daré cuenta qué poco me preparo para ir a Misa, quizá me siento solo/a con los sucesos de mi vida, como los discípulos de Emaús, no he descubierto la presencia permanente de Jesús a mi lado. O quizá no comprendo las Escrituras porque no tengo tiempo para meditarlas, me aburro porque creo que ya las sé, quizá tengo una fe infantil que no he desarrollado adecuadamente o soy tibio/a, etc.

- Proclamamos de nuevo Lc 24,13-35
- Podemos compartir en voz alta nuestra oración
- Canto: Por la calzada de Emaús
- Dejamos un momento de silencio. Permanezcamos en calma ante Dios, quedando abrazados a la Palabra que nos salva.

Quédate con nosotros, Señor.
Hazte nuestro compañero de camino.
Continúa saliendo al paso
de nuestras decepciones y abandonos.
No dejes de iluminarnos con tu Palabra
ni de alimentarnos con tu Pan.
Enciende nuestros corazones
y abre nuestros ojos para reconocer tu presencia
en medio de la comunidad que anuncia que estás vivo.



4º TEMA:

Encuentro Comunitario con Jesucristo

“Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones”. Hech 2, 42-47.

ORACIÓN INICIAL: INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Señor Jesús, tú quisiste estar en medio nuestro cuando hay dos o más reunidos. Hoy queremos entender la importancia de ser comunidad, de ser Iglesia. Te lo pedimos por medio de María tu Madre, que junto a los apóstoles esperó la venida de Pentecostés y luego los animó y acompañó como su verdadera Madre. Ave María.

1° LECTURA Hech 2, 42-47.

Todos estaban impresionados, porque eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de

cada uno. Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todo el pueblo. Por su parte, el Señor cada día agregaba al grupo de los creyentes aquellos que aceptaban la salvación.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

El seguimiento de Cristo no se puede vivir de una manera aislada o individualista, sino que es la comunidad la que sostiene, anima y fortalece el camino. Jesús mismo formó una comunidad de apóstoles desde el inicio de su misión, al enseñarles a ellos nos enseña a nosotros hoy como caminar con los otros.

Después de la Ascensión a los cielos Cristo envió el Espíritu prometido a la comunidad primitiva. En Pentecostés el Espíritu fue derramado en nuestros corazones para poder amar como Jesús nos ama y así poder vivir el mandamiento nuevo: "ámense unos a otros como yo los he amado." Jesús no nos pide amar con amor humano, nos pide amar con su amor.

Vida cristiana primitiva

En el libro de los Hechos, Lucas, nos relata la vida de estos primeros cristianos llenos del Espíritu, como superan las dificultades, valoran la vida en común al estilo de Jesús y proclaman la Buena Noticia. Pedro fue el primero en anunciar el "kerigma" o anuncio gozoso de la muerte y resurrección de Cristo. El ardor y valentía de sus palabras hizo que muchos adhirieran a la nueva fe y quisieran incorporarse a la comunidad cristiana: "*se les unieron aquel día unas tres mil personas"* (v. 41). No es

la simpatía de los apóstoles lo que provoca esta adhesión, sino el anuncio poderoso de personas llenas del Espíritu Santo.

- **Orden de las reuniones comunitarias**

Los bautizados o miembros de la comunidad, habiéndose encontrado personalmente con Cristo, se reúnen constantemente (v.42) a celebrar la fe.

El texto nos explica el orden de las reuniones o asambleas (ecclesia):

"Escuchar la enseñanza de los apóstoles"

La escucha es una de las actitudes fundamentales para todo discípulo y el inicio de un camino de seguimiento de Cristo. Es la invitación que Dios hace a su pueblo, en el Antiguo Testamento: "Escucha, Israel" (cf. Dt 5,1) Este "escuchar" en hebreo significa obedecer en la fe, es el discipulado. No se puede seguir a Cristo sin conocer, por eso los apóstoles enseñaban el significado de la Palabra a la luz de Cristo y hacían la catequesis, recordemos que sólo tenían el Antiguo Testamento. Para la catequesis usaban un libro llamado Didagé. Esta primera parte de la asamblea corresponde a nuestra liturgia de la Palabra.

Un gran error de nuestra catequesis hoy es instruir a personas que no han adherido a Cristo con el primer anuncio (kerigma). Entonces la catequesis queda vacía de contenido. Las personas cuando adhieren a Cristo buscan voluntariamente instruirse, normalmente con un testigo fiel y coherente de la fe que lo educa en la catequesis sacramental y la piedad.

"Vivir unidos… vivir en comunión fraterna y en caridad **(v. 42. 44. 45).**
El salmista está convencido que la unidad entre hermanos hace gozosa la vida (cf. Sal 133,1). Es el mismo deseo de Jesús: "*Que todos sean uno."* (Jn 17,21). Esta comunión es vivida en caridad; es decir, no es egoísta, ni se encierra en sí misma, sino que se abre a los demás y está atenta a lo que el hermano pueda necesitar concretamente.

"Participar de la fracción del pan" **(v. 42. 46).**
Esto se refiere a la Eucaristía, alimento indispensable para que la comunidad tenga vida en abundancia y sea verdaderamente evangélica. "*Yo soy el pan vivo bajado del cielo, el que come de este pan vivirá para siempre."* (Jn 6,51) Las primeras comunidades celebraban la eucaristía dentro de una comida, como en la Última Cena, donde todos aportaban los alimentos de que disponían. Ellos compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón pero no sin dificultades, ya que los cristianos provenientes del judaísmo tenían serias divergencias en el tema de las comidas con los cristianos venidos del paganismo. Estas divergencias surgían de las leyes de pureza establecidas por Moisés, que más tarde serían tratadas en el Concilio de Jerusalén (cf Hch 15). Con el correr del tiempo la eucaristía ya no se celebró en una comida.

La oración*.*
Es otro de los alimentos que sostenían la vida de la comunidad haciendo eco del mandato de Jesús: *"oren en todo tiempo"* (cf Lc 21,36). Estas oraciones al comienzo eran de dos tipos:

a. Ya que la mayoría de los primeros cristianos provenían del judaísmo, acudían al Templo de Jerusalén para hacer las oraciones judías. Muchas veces nos hemos quedado con la falsa impresión que "los judíos no creyeron en Jesús", pero la verdad es que sin los judíos no existiría la Iglesia cristiana. Todos ellos tenían formación religiosa, por ejemplo: los apóstoles, discípulos y familiares de Jesús todos eran judíos. Su oración más recurrente eran los salmos o Alabanzas a Dios, hoy día esta tradición quedó establecida para la Iglesia en el libro de Las Horas u Oficio Divino.

Los paganos o gentiles tenían que hacer un largo catecumenado, es decir la instrucción, porque primero tenían que desprenderse de sus dioses para creer en un sólo Dios, conocer las promesas y los libros sagrados, difíciles de entender para ellos.

b. Además se reunían en las casas, como nos explica el texto leído. Ahí hacían las oraciones cristianas, por ejemplo el Padrenuestro y canciones de Alabanza a Cristo-Jesús. Entre estos cánticos se encuentra el hermoso himno de la kenosis de Jesucristo, Fil 2, 5- 11, que San Pablo tomó de la tradición primitiva.

***"Eran muchos los prodigios y señales"* (v.43).**
Cuando hay escucha, comunión, eucaristía y oración, suceden los milagros del amor. Hay caridad, fraternidad y gozo auténtico. Todo se transforma, suceden cosas extraordinarias porque el Reino se hace presente.

***"todos estaban impresionados"* (v.43).**
"se ganaban el aprecio del pueblo" (v.47). Una comunidad que vive estas características y sabe dar testimonio auténtico, es la mejor manera de evangelizar y de hacer que la comunidad crezca. Provoca que muchos otros quieran vivir esa misma experiencia.

2° MEDITACIÓN

Estos textos plantean los rasgos de una *comunidad ideal* a partir de la experiencia y contexto histórico de las primeras comunidades.

- ¿Cuáles serían hoy los rasgos de una comunidad ideal en la situación social e histórica donde vivimos? Hacer un breve retrato de la misma.
- La Iglesia comenzó con comunidades que se reunían en las casas, ¿cómo vivo esa experiencia?
- ¿Qué renovación requiero yo y mi comunidad para vivir en fidelidad al Evangelio?
- ¿Soy misionera/o? ¿Por qué?
- ¿A qué me llama el texto leído y meditado?

3° ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

Para ambientar este momento podemos llevar algunas piedras con los nombres de cada participante, se distribuyen y cada uno la va disponiendo en una mesa o en el piso, formando un corazón para simbolizar a la comunidad formada por piedras vivas. Al centro colocamos una vela encendida que representa la Trinidad.

El animador invita a cerrar los ojos para imaginar con nuestros sentidos interiores el texto de Hech 2, 42-47. Buscaremos en nuestra memoria momentos de comunidad, puede ser una oración en familia en un momento difícil, o en la Parroquia, o en el colegio o quizá en un movimiento apostólico. Son momentos que nos sentimos invitados a renovarnos en amor, paz y alegría, quizá compartimos lo poco o mucho que teníamos, y participamos de una Eucaristía maravillosa donde todos nos sentimos hermanos al darnos la paz, sintiendo al Señor en medio nuestro y al Espíritu inflamando nuestro corazón.

- Proclamamos de nuevo Hch 2,42-47
- Podemos compartir en voz alta nuestra oración.
- Podemos cantar: “Canta Iglesia” o “A construir la Iglesia”.
- Dejamos un momento de silencio. Permanecemos en calma ante Dios, quedando abrazados a la Palabra que nos salva.

La casa de tu comunidad

En tu casa, Señor,
nadie es mayor que nadie.
Los cargos no son cargos,
la autoridad no es autoridad.
No hay honores,
dignidades,
méritos,
privilegios.
Aquí, en tu casa,
el primero es el último
y el último el primero.
No hay más que un Señor.
Aquí, en tu casa,
todos somos hermanos
porque Tú eres el Padre de todos.
Aquí, en tu casa,
aprendemos a lavarnos los pies.
Aquí, en tu casa,
venimos a seguir
las huellas de tu Hijo, Jesús.

5º TEMA:

Espíritu Misionero

"Un Samaritano que iba de camino llegó junto a Él y, al verlo, tuvo compasión" Lc. 10, 25-37

ORACIÓN INICIAL: INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Dios todopoderoso y eterno concede a tu pueblo que la meditación asidua de tu Palabra nos enseñe a reconocer tu rostro en nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

1° LECTURA Lc 10, 25-37

Un maestro de la Ley, que quería ponerlo a prueba, se levantó y le dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Qué está escrito en la Escritura? ¿Qué lees en ella?»
El hombre contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Jesús le dijo: « ¡Excelente respuesta! Haz eso y vivirás.»
El otro, que quería justificar su pregunta, replicó: « ¿Y quién es mi prójimo?»

Jesús empezó a decir: «Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto.
Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vio, dio un rodeo y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, dio un rodeo y pasó de largo.
Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio, pero éste se compadeció de él.
Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: «Cuídalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.»
Jesús entonces le preguntó: «Según tu parecer, ¿cuál de estos tres se hizo el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?» El maestro de la Ley contestó: «El que se mostró compasivo con él.» Y Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo.»

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

Lucas ha sido llamado el evangelista de la misericordia, porque algunas de sus páginas reflejan de modo magistral lo que supone el espíritu misionero de la Iglesia: poner en práctica el mandamiento del amor al prójimo. Él como buen médico conocía las necesidades de las personas, quizá por eso es el único evangelista que nos presenta la parábola del Buen Samaritano.

Todo comienza cuando un fariseo, cumplidor de la Ley, pregunta a Jesús por la salvación. Jesús le responde con otra pregunta: *¿Qué está escrito en la Ley?*

El fariseo responde: *"Amarás al Señor tu Dios…y al prójimo como a ti mismo"* (Dt 6,5). Los escribas y fariseos se jactaban de saber la Ley y de cumplirla hasta la última coma, además creían que el prójimo se encontraba sólo entre los descendientes de Abraham, el pueblo judío. Por eso sigue preguntando quién es su prójimo, quizá para confirmar su postura.

Jesús conociendo su corazón le propone esta parábola que lo invita a abrirse y salir de su rigidez religiosa.

"Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó" v. 30,(ver mapa). Este era un camino importante y conocido por los asaltos, no era extraño escuchar una historia de este tipo ya que sucedía constantemente. Si miramos la topografía del lugar nos daremos cuenta que Jerusalén con su Templo están en la cima de una colina, por eso el hombre bajaba de Jerusalén. Esto nos indica que venía del Templo al igual que el sacerdote y el levita que aparecen en la continuación del relato.

Lo que más llama la atención es el rodeo que hacen los hombres, leales al Templo, para no acercarse al moribundo. La explicación es sencilla, si vienen del Templo vienen de purificarse. Según las costumbres religiosas judías, los sacerdotes no se podían acercar a un cadáver porque iba contra las reglas de pureza, (cf Lv 21,1; 11). Lo que primaba era el ritual, la norma antes que la caridad.

Luego pasó *"un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima"* (v.33); los samaritanos y los judíos se odiaban por causas religiosas. Jesús presenta a una persona despreciada por los judíos haciendo el bien; es decir, el extranjero practica la misericordia: se aproxima, se interesa, se conmueve, siente su dolor, "se convirtió en prójimo, por encima de cualquier consideración o peligro…

Yo tengo que convertirme en prójimo, de forma que el otro cuente para mí tanto como yo mismo"[1]. Interiormente nos transformamos en hermanos de todos los que nos necesitan, incluso podemos brindar nuestra ayuda a los países más lejanos si percibimos su necesidad.

- **El Samaritano responde con un amor eficaz, traducido en obras:**

"Lo montó en su cabalgadura", dejando a un lado su proyecto (el viaje) se hace cargo del herido.

"Lo llevó a una posada y cuidó de él", le dedicó tiempo, amor, cuidados y recursos.

"Sacó unas monedas y se las dio al encargado diciendo: cuida de él y lo que gastes de más te lo pagaré a mi retorno". **(v. 35)**. El Samaritano sabe también tomar distancia, crea dependencia pero tampoco abandona.

El Santo Padre Benedicto XVI, en su libro Jesús de Nazaret, nos explica esta parábola desde el punto de vista cristológico, según los Padres de la Iglesia:

"El camino de Jerusalén a Jericó aparece, pues como imagen de la historia universal; el hombre que yace medio muerto al borde del camino es imagen de la humanidad. El sacerdote y el levita pasan de largo: de aquello que es propio de la historia, de sus culturas y religiones, no viene salvación alguna. Si el hombre atracado es por

1 Joseph Ratzinger, Benedicto XVI. Jesús de Nazaret. Editorial Planeta. S.A., 2007.

antonomasia la imagen de la humanidad, entonces el samaritano sólo puede ser imagen de Jesucristo. Dios mismo, que para nosotros es el extranjero y el lejano, se ha puesto en camino para venir a hacerse cargo de su criatura maltratada. Dios, el lejano, en Jesucristo se convierte en prójimo. Cura con aceite y vino nuestras heridas – en lo que se ha visto una imagen salvífica de los sacramentos - y nos lleva a la posada, la Iglesia, en la que dispone que nos cuiden y donde anticipa lo necesario para costear esos cuidados."

- **La parábola termina con un mandato:**

***"Vete y haz tú lo mismo"* (v.37)**. Esta es la manera en que Cristo quiere que vivamos el amor a Dios y al prójimo como a nosotros mismos. Pero para que nosotros podamos amar, necesitamos ser salvados por Jesucristo, que se hace nuestro prójimo para darnos su amor y con la experiencia de ese gran Amor, nosotros podremos ser los prójimos de los demás.

2° MEDITACIÓN

La invitación de Jesús es enormemente actual: "Vete y haz tú lo mismo". Como discípulos, nos toca actualizar desde nuestra realidad personal y social las palabras del Maestro.

- ¿Nos comportamos a veces como el sacerdote o el levita? ¿Por qué lo hacemos?
- De las palabras: *"Ve y haz tú lo mismo"* ¿Qué proyecto surge en tu vida?
- ¿Te sientes identificado con alguno de los personajes de esta parábola?
- ¿Qué proyecto comunitario podemos realizar como prójimos?

3° ORACIÓN

Nuestra reflexión y nuestro diálogo han puesto en evidencia que no es sencillo hacerse prójimo. Pedimos a Jesús, el buen samaritano, que nos conceda entrañas de compasión para que podamos aproximarnos a todos los seres humanos que precisen el vino y el aceite de nuestra cercanía.

- Proclamamos de nuevo Lc 10,25-37.
- Podemos compartir en voz alta nuestra oración.
- Demos gracias al Señor por la Palabra que nos ha dirigido hoy. Presentémosle a todas las personas que nos cuesta hacernos "próximos". Pidámosle que nos sumerja en las entrañas de misericordia del Padre, para que podamos curar a todas las personas que se encuentren en las *cunetas* de la vida.
- Dejamos un momento de silencio. Permanezcamos en calma ante Dios, quedando abrazados a la Palabra que nos salva.
- Canto: "Cristo te necesita para amar".

Pon tus manos sobre mí

Pon tus manos sobre mí, Jesús,
Tus manos, humanas
Curtidas y traspasadas:
Comunícame tu fuerza y energía
Tu anhelo y tu ternura,
Tu capacidad de servicio y entrega

Pon tus manos sobre mí, Jesús,
Y abre en mi ser y vida
Surcos claros y ventanas ciertas
Para el Espíritu que vivifica:
Líbrame del miedo y de la tristeza,
De la mediocridad y de la pereza.

Pon tus manos sobre las mías, Jesús,
Que están sucias y perdidas;
Dales ese toque de gracia que necesitan:
Traspásalas, aunque se resistan,
Hasta que sepan dar y gastarse
Y hacerse reflejo claro de las tuyas.

Déjame poner mis manos en las tuyas
Y sentir que somos hermanos,
Con heridas y llagas vivas
Y con manos libres
Fuertes y tiernas, que abrazan.

(Florentino Ulibarri)

ANEXO

Orientaciones para preparar el mes de la Biblia

Queridos hermanos y hermanas

Con el fin de potenciar una evangelización que suscite el encuentro con Jesucristo Vivo, mediante el estudio, reflexión y oración de la Palabra de Dios, La Comisión Arquidiocesana de Animación Bíblica de la Pastoral, invita con mucha alegría a preparar y celebrar el Mes de la Biblia.

Este documento de apoyo pone de relieve aquellos elementos previos que ayudarán a preparar una Semana Bíblica más viva y eficaz.

En primera instancia, es importante que cada comunidad organice una pequeña comisión que prepare y ejecute el plan de trabajo con calidad y calidez. La comisión debe tener presente, y a su vez transmitir a los participantes, que los objetivos del Mes de la Biblia apuntan especialmente a fortalecer, al menos tres objetivos:

- **Formación seria y profunda de la Biblia.**
- **Reflexión y diálogo vivencial, tanto en el ámbito personal como comunitario.**
- **Ahonda en la experiencia de oración espiritual.**

Invitamos pues, a todos los sacerdotes, diáconos, religiosas/os, laicos y laicas, a participar vivamente en este Mes de la Biblia.

A la Santísima Virgen María, en su advocación de Nuestra Señora del Carmen, encomendamos este Mes de la Biblia, para que la Palabra de Dios sea fuente de renovación de la Iglesia, y fecundidad para la misión joven.

Elementos necesarios para organizar la Semana Bíblica

1. Programa general

- **Convocatoria.** Definir a quiénes invitaremos al Encuentro: Agentes pastorales, profesores de religión, jóvenes, formadores, estudiantes, etc.
- **Elaborar una lista de personas que puedan ayudar en la convocatoria:** Ejemplo: coordinadores pastorales, decanos, consagrados, profesores, asesores juveniles…
- **Difusión.** Se puede optar por diversos recursos: elaborar un volante impreso, afiche, díptico, carta, e-mail.

- **Fecha, horario y Lugar:**
  ==> Fecha:
  ==> Horario:
  ==> Lugar y Dirección:

- **Procedimiento:**
  ==> Exposición, trabajo de grupos, diálogo en parejas, plenario

- **Materiales:**
  ==> Breve Ficha de Inscripción: Nombre, e-mail, actividad pastoral.
  ==> Fotocopiar apuntes, Cancionero
  ==> Evaluación. Elaborar una pequeña pauta que ayude a fortalecer lo bueno y mejorar lo no tan bueno.

- **Costo.** Tener en cuenta todos los posibles gastos, por ejemplo: velas, café, azúcar, vasos, cucharas, alfajores.

2. Desarrollo del Encuentro

Horario	Actividad	Recursos	Responsable
	Ambientación: No recargar el lugar, se puede usar diferentes signos cada día.	Ambón, Biblia, flores, Cirios, telas de colores, música ambiental, flores, lema, frase bíblica, etc.	
	Acogida		
	Bienvenida		

Horario	Actividad	Recursos	Responsable
	▶ **Oración** Para evitar improvisaciones ligeras, lo mejor es que la comisión prepare o encargue con anterioridad y prolijidad este momento. Debe ser breve y profundo. Puede ayudar: Entronizar la Palabra, canto, letanías bíblicas, etc.		
	▶ **Desarrollo del tema**		
	▶ **Café.** *Puede ser al inicio, al medio o final del Encuentro.*		
	▶ **Despedida**		

Para cualquier información no dude en escribirnos a:
bibliarzobispado@iglesia.cl

www.iglesiadesantiago.cl
Erasmo Escala 1872 · Fono: 02-7685811
vgp@iglesia.cl